George Gaylord SIMPSON
1902-1984

Fue el paleontólogo que más contribuyó a la fundación de la biología evolutiva. Más, fue "el" paleontólogo del insigne grupo fundador de la "síntesis moderna", entre los que cuentan nombres ilustres como Dobzhańsky, Ford, J. Huxley, Mayr, Muller, Rensch y Stebbins. Tal escuela –conocida también como Neo-Darwinismo y desarrollada en el período 1930-1950– sostiene que el mecanismo de la selección natural en poblaciones mendelianas es suficiente para explicar los procesos evolutivos que se observan en la Naturaleza. Dobzhansky, Ford y otros midieron la variabilidad genética y la selección natural en poblaciones naturales. Mayr y Rensch para animales, y Stebbins para plantas, estudiaron la variación geográfica intra e interespecífica, y discutieron cómo las especies pudieron originarse. Por su lado Simpson, como el más versado en Paleontología, sostuvo que el registro fósil podía ser mejor entendido en términos darwinianos. Como integrante de ese ilustre grupo fundador, fue artífice de uno de los mayores logros de la "síntesis moderna", esto es, la integración unitaria de dos disciplinas previamente separadas: la teoría cromosómica de la herencia y el estudio de las poblaciones naturales. Desde esos años la mayor parte de la investigación sobre la biología evolutiva se llevó a cabo en el marco de la "síntesis moderna". En años recientes, sin embargo y como era de esperar, embates renovadores han conmovido la "síntesis moderna" como proposición exclusiva de la evolución biológica. Con argumentos atendibles se han propuesto nuevas visiones explicativas, conformando lo que aparenta ser la emergencia de una nueva y general teoría de la evolución biológica. Pero también extremos críticos han llegado a ignorar la evolución biológica, considerándola como no probada, y hasta dudando de que pueda ser probada. Inclusive ciertas críticas han tenido orientaciones personales, aparentemente con el poco loable propósito de exaltar los méritos propios de sus autores más que en proponer interpretaciones teóricas alternativas congruentemente fundamentadas. A los "descubridores" de errores ajenos, y como una dignificación de los supuestos errores de ese gran eslabón natural de la evolución del conocimiento que fue Simpson, conviene recordarles las palabras que escribiera Darwin en su obra "The Descent of Man": "False facts are highly injurious to the progress of science, for they often endure long; but false views is supported by some evidence, do little harm, for everyone takes a salutory pleasure in proving their falseness; and whon this is done, one path towards error is closed and the road to truth is often at the same time opened".

George Garylord Simpson nació en Chicago en 1902. Su niñez, sus estudios primarios, secundarios y primera parte de los universitarios los cumplió en Denver, Colorado, estos últimos en la Universidad de Colorado. Sus primeros estudios en esa Universidad desvanecieron su original vocación por una carrera literaria, seguramente influenciado por el destacado nivel de los docentes e investigadores en la Ciencia de la Tierra. Se volcó hacia las ciencias, particularmente por la Historia de la Vida y por los principios de la evolución biológica. Con su característica intensidad se enfrascó en el estudio de la Petrología y de la Paleontología. Después de 3 años en aquella universidad pasó a la Yale University en New Haven, donde obtuvo en 1923 –es decir a los 21 años– su graduación de Master en Ciencias. Tres años después, en 1926, obtuvo su Doctorado (Ph. D.), con una tesis que versó sobre una célebre colección de mamíferos mesozoicos.

Notablemente en el momento de la presentación de sus tesis había ya publicado 20 trabajos sobre el tema. La edición de su tesis en las Memorias del Peabody Museum de la Yale University representa uno de los clásicos trabajos sobre los mamíferos mesozoicos y constituye la iniciación de su célebre trayectoria como paleontólogo. Además, le permitió la obtención de una beca para estudiar también los mamíferos mesozoicos del British Museum (Natural Sciences) de Londres. También la monografía resultante fue publicada, y representa otro de los trabajos de obligada consulta para los interesados en el tema, aún en la actualidad. Estando en Inglaterra recibió el nombramiento de Curador Asistente de Paleontología Vertebrados del American Museum of Natural History, de New York, que comenzó a desempeñar desde 1927, es decir a los 25 años. De esa época y en el desempeño de ese cargo son sus numerosas expediciones geo-paleontológicas cumplidas en su país y en diversos otros del mundo. Su ya destacada nombradía hizo que un filántropo norteamericano, H. F. Scarritt, le proveyera los fondos y el liderazgo de dos expediciones para coleccionar mamíferos fósiles del Terciario de la meseta patagónica de Chubut, cumplidas en 1930-1931 y 1933-1934. Su interés por los particulares mamíferos sudamericanos surgió de la atracción que le despertaron los trabajos de Florentino Ameghino, incentivado éste por el carácter de legendaria que había tomado la Patagonia desde los relatos de Charles Darwin. Los resultados de esas expediciones fueron plasmados en una larga serie de trabajos publicados entre los años 1930 y 1945, que culminaron en una célebre monografía, que titulara The Beginning of the Age of Mammals in South America. Sirve de Introducción a esta trascendente obra un capítulo especial dedicado al trabajo de *los* Ameghino, donde por primera vez se exalta la silenciosa cuan desconocida labor de Carlos. Comienza diciendo que cualquier trabajo sobre fósiles de Patagonia en algún sentido debe ser un monumento a Florentino y Carlos Ameghino, a los que califica como el más destacado ejemplo de equipo, señalando enfáticamente que su hazaña es una de las más remarcables de la historia científica. Resultado también de sus expediciones a Patagonia es su libro Attending Marvels: a Patagonian Journal. En este libro muy fluidamente trata tanto sobre sus heterogéneos habitantes de entonces... el indio, el gaucho, el inmigrante europeo... como de su típica fauna, de los bandidos que la azotaron por esos momentos y hasta de sus fósiles. La caracterización de algunos de sus habitantes y de las particulares situaciones que vivían en esas olvidadas tierras australes de nuestro país ha resultado a algunos argentinos de la actualidad demasiado cruda... y hasta ofensiva... pero es de una veracidad incuestionable.

Sus experiencias geo-paleontológicas en América del Sur continuaron en Venezuela, entre 1938 y 1939, donde trabajó invitado por su gobierno.

Los distintos viajes a la América Latina como a otras partes del mundo, especialmente a Europa y al norte de Africa, sirvieron para que cultivara otra de sus inquietudes intelectuales: el estudio de las lenguas y los problemas lingüísticos y filológicos Estos constituyeron su pasatiempo preferido. Aparte del conocimiento y hasta dominio de las lenguas clásicas y modernas llegó a ser un versado conocedor de lenguas como el árabe... y hasta el sánscrito ! Su sorprendente habilidad e interés por las lenguas lo llevaron a aprender inclusive aspectos básicos de las lenguas aborígenes de los territorios sudamericanos que visitara. Muchos de los nombres genéricos y específicos que aplicara a los vertebrados fósiles hallados en esos territorios estuvieron basados en raíces de esas lenguas nativas, en lugar de las clásicas raíces latinas o griegas. Como derivación alcanzó un profundo conocimiento de los hábitos y costumbres de muchos pueblos y tribus primitivos. De resultas de su estada en el interior de Venezuela es su enjundiosa monografía sobre los "kamarakoto". Un antropólogo revisor de ella dijo: "Si yo hubiera podido hacer un trabajo tan bueno sobre Paleontología de los Vertebrados como el que este paleontólogo hizo sobre Antropología consideraría no haber vivido en vano".

Su preocupación por el conocimiento de la variación biológica, manifestada ya en sus obras de los años 30, incitaron su primer trabajo en 1937 donde aplicó la estadística para definir una especie fósil. En ese mismo año publicó un estudio sobre el problema del origen de los taxa superiores. La aplicación de técnicas cuantitativas para evaluar la variación de los organismos plasmaron en su clásico texto Quantitative Zoology, de 1939, en colaboración con Anne Roe, su segunda esposa, con la que había contraído matrimonio en 1939. Veinte años después preparó una revisión de este libro, ahora con la colaboración del genetista R. Lewontin.

También la Paleobiogeografía y la significación del registro fósil en la comprensión del proceso evolutivo ocuparon su atención desde los años 30. Sus estudios de los mamíferos fósiles sudamericanos —como a Charles Darwin— le inspiraron nuevos enfoques, que culminaron en su original libro Tempo and Mode in Evolution, escrito en 1944, poco antes de participar como oficial de inteligencia en la última guerra mundial.

Otro de los temas de su mayor interés fue el relativo a los principios que rigen la clasificación de la Biota. Se vio reflejado en varios trabajos sobre la clasificación de los mamíferos, que tuvieron culminación en un trabajo publicado al volver de la guerra mundial, en 1945, que es un clásico sobre el te-

ma. Titulado The Principles of Classification and a classification of Mammals representa el primer intento realmente moderno de análisis de las bases filosóficas de la clasificación y taxonomía de los animales.

Su particular interés por el origen y la historia de la fauna neotropical dio tema a varios trabajos, entre los que destacan Review of the Mammal-bearing Tertiary of South America, de 1940, y aquél de 1950 titulado History of the Fauna of Latin America.

Mientras se dedicaba a los aspectos descriptivos de los vertebrados fósiles produjo fundamentales contribuciones sobre la evolución biológica, biogeografía histórica y sobre interpretaciones del significado de la vida. Su libro The Meaning of Evolution, de 1949, es una de las más claras exposiciones sobre la evolución biológica publicada hasta ese momento. La trascendencia de este libro fue tan grande que fue traducido a varios idiomas, cuya versión española bajo el título El Sentido de la Evolución fue publicada por nuestra editorial Eudeba. Su libro The Major Features of Evolution, de 1953, es un profundo tratamiento de los mecanismos evolutivos desde el punto de vista de un paleontólogo, y a la vez un complemento actualizado de su anterior libro Tempo and Mode in Evolution. El gran éxito de su libro Life, con ediciones en 1957 y 1965, escrito en colaboración con otros tres especialistas, se debió a que es una magnífica síntesis de todos los aspectos de la Biología. También éste fue traducido a varios idiomas.

Fue nombrado Miembro de las más destacadas instituciones científicas de su país y del extranjero. Nuestro Museo de La Plata lo cuenta entre sus Miembros Académicos Honorarios. Recibió la Medalla Presidente de su país, y grados honoríficos de las más importantes universidades norteamericanas y europeas.

En 1959 fue nombrado Alexander Agassiz Professor de la Harvard University, cargó al que resignó en 1967 por razones de salud. De este período son sus valiosos libros Principles of Animal Taxonomy (1961) y This View of Life (1964). De esta misma época datan muchos otros trabajos sobre mamíferos sudamericanos, sobre Biología en general y sobre pingüinos fósiles. Estos últimos trabajos lo identificaron como el mejor conocedor de los pingüinos fósiles y su historia, reflejado en su reciente libro Penguins. Su reciente libro Splendid Isolation es la expresión revisada de sus concepciones sobre el origen y evolución de los peculiares mamíferos sudamericanos, fósiles y vivientes.

Al final de su carrera fue nombrado Associate Professor del Departament of Earth Sciences de la University of Arizona, en Tucson, donde residía y donde encontró su muerte el 6 de octubre pasado. Allí fundó con su esposa la SIMROE Foundation para la Educación y la Investigación de la Ciencia. La porción de su biblioteca que comprende trabajos sobre Paleontología, Biología y temas relacionados ha sido legada al The Florida State Museum de la University of Florida, Gainesville, Florida, USA, y como núcleo de la Simpson Library.

En nuestro país las mejores revistas científicas sobre ciencias naturales contaron con sus valiosas contribuciones. El número de sus obras éditas, entre las que se cuentan muchos más libros que los que he mencionado —incluyendo uno último que todavía desconozco— es simplemente impresionante: rebasa las 800 ! Ellas lo identifican como el paleontólogo, después de los Ameghino, que tuvo más profunda participación en el conocimiento e interpretación de la evolución de la biota sudamericana de la última parte del Fanerozoico. Fue el más objetivo exégeta de la obra de "los" Ameghino. Sus concepciones teóricas sobre la historia de la Biota Neotropical, cargadas del más equilibrado bagaje empirista y teórico, tuvieron una señera influencia en el pensamiento de los biólogos y paleobiólogos argentinos. No sólo fue modelo en estos aspectos sino que su multifacética obra fue siempre punto de referencia, aquí y en el mundo entero, de los más variados temas de la Naturaleza explicables por la teoría científica.

Adiós Maestro! Adiós Amigo!

Rosendo PASCUAL